



Comentario al
texto bíblico

UNIENDO EL
CIELO Y LA
TIERRA.

CONFIANZA SOLO EN
CRISTO

I TRIMESTRE - 2026

¡NOSOTROS SOMOS LA CIRCUNCISIÓN!

“Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto **el escribiros las mismas cosas**, y para vosotros es seguro” (Filipenses 3:1).

Como buen maestro, el apóstol Pablo comprende que en la repetición está la clave para un aprendizaje profundo y pleno. Por tal motivo, no tiene problemas en exhortar sobre las mismas cosas a los filipenses, sabiendo que así pueden asentarse sobre la firme base del poder de Dios para su diaria convivencia.

Del mismo modo, en la actualidad **es nuestro deber meditar repetidamente en las valiosas lecciones de la Biblia** para que, acercándonos diariamente a sus promesas, obtengamos capacidad y poder para resistir las tentaciones y afrontar las tribulaciones con la mente de nuestro Salvador.

Son precisamente estas mismas promesas las que nos garantizan nuestra condición de pueblo de Dios en Cristo, tal y como Pablo se lo confirmó a la iglesia de Filipos:

“Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo. **Porque nosotros somos la circuncisión**, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne”. (v.2-3).

¡NOSOTROS SOMOS LA CIRCUNCISIÓN!

Las circunstancias en la iglesia cristiana primitiva, durante el primer siglo, distaban mucho de ser ideales. Como si no fuera suficiente con la persecución de los incrédulos y paganos, los primeros cristianos de origen gentil se toparon con una férrea oposición a su aceptación a Jesús solo por la fe, de parte de algunos de sus hermanos de origen judío.

Estos argumentaban no solo que la circuncisión estaba vigente, sino que también tenía carácter obligatorio para todos los que deseaban aceptar a Cristo y unirse a la iglesia. Sería un asunto tan frecuente que fue motivo para la organización del **concilio de Jerusalén** (relatado en Hechos 15), en el que los líderes de la iglesia primitiva desestimaron la obligatoriedad de la circuncisión en los creyentes gentiles.

En este sentido, Pablo hace referencia a estos maestros como “malos obreros”, “mutiladores del cuerpo” y, curiosamente, “perros”. Para los judíos, los habitantes de las naciones ajenas a Israel eran considerados “perros”; Jesús hizo un uso estratégico de este prejuicio al dirigirse a la mujer sirofenicia antes de concederle un milagro (Marcos 7:24-30). **Vemos entonces que Pablo les devuelve el término a aquellos que por su “celo” quería limitar la gracia de Dios.**

¡NOSOTROS SOMOS LA CIRCUNCISIÓN!

Y como reafirmación de la suficiencia de la fe, Pablo declara: “nosotros somos la circuncisión”, dando constancia de que la ciudadanía en el pueblo de Dios se obtiene únicamente en Jesucristo.

“Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; **sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón**, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios”. (Romanos 2:28-29).

UNA NUEVA IDENTIDAD EN CRISTO

“Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: **circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irrepreensible**” (Filipenses 3:4-6).

El apóstol Pablo no era un judío cualquiera, era fariseo, pero tampoco cualquier fariseo: “*Instruido a los pies de Gamaliel*” (Hechos 22:3), uno de los maestros más prominentes en la historia del judaísmo, **Pablo se perfilaba como un atalaya de su nación durante su juventud.** Por si fuera poco, descendía de la tribu de Benjamín que conformaba el reino de Judá en donde estaba el templo de Jerusalén.

Por si fuera poco, era un perseguidor de cristianos, lo que hablaba de un gran celo desde la perspectiva israelita que veía en la contaminación de los ritos antiguos el más grande de los sacrilegios. No en vano los judíos tenían en estima heróica al sacerdote Finees, quien demostrando un celo por la pureza de Israel, **asaetó a un hombre y a una mujer madianita** que se disponían a tener relaciones en una tienda, violando el mandato expreso de Dios (Números 25:6-8).

UNA NUEVA IDENTIDAD EN CRISTO

Todas estas características hacían de Pablo un paladín irrepreensible en cuanto a la justicia que es por la ley. Sin embargo, el apóstol no hace mención de sus antecedentes motivado por el orgullo, sino por el deseo de mostrar a sus lectores lo que ya en ese momento estaba dispuesto a perder por el nombre de Jesús:

“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo” (v.7-8).

El otrora orgulloso prospecto del judaísmo ya no pretendía un lugar prominente entre los sabios de Israel. Su orgullo se había disipado en la suficiencia de Cristo, su celo violento se transformó en piedad, y su prodigiosa mente era empleada ahora por el Espíritu de Dios para esparcir el evangelio por las naciones.

¡Pablo tenía una nueva identidad!

PROSIGUIENDO A LA META

“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, **por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús**” (Filipenses 3:12).

Recordemos el contexto inmediato de este versículo:

“y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, **si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos**”.
(v.9-11).

El concepto de "perfecto" que Pablo utiliza en el versículo 12 no se refiere a la perfección del carácter, sino a la plenitud total que se alcanzará en el momento de la resurrección, con la segunda venida de Cristo. Por lo tanto, no se debe interpretar el texto **como si Pablo restara importancia a la búsqueda de un carácter plenamente cristiano en Jesús**, pues él mismo alude a esta aspiración inmediatamente después, en el versículo siguiente.

PROSIGUIENDO A LA META

“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. **Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios.** Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa”. (v.13-16)

“Prosigo a la meta”, estas palabras implican el dinamismo de la vida cristiana: así como un cristiano cabal no puede afirmar haber construido un carácter suficiente o inmejorable, tampoco puede pretender mantenerse estático, asumiendo que no puede mejorar mediante el poder del Señor.

De hecho, Pablo se incluye en el grupo de los que son “perfectos” no porque ya esté en condiciones de recibir la corona de vida, sino porque prosigue y avanza en Cristo para obtener una mente completamente renovada por el Espíritu Santo.

Ese debe ser el llamada a nuestras vidas: **vivir cada día para Cristo**, recibiendo su poder, para que prosigamos hacia la meta con paso firme, y sin que nuestra fe se commueva por causa de las tribulaciones.

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!

